

CONFLICTOS FAMILIARES Y ECONÓMICOS EN UNIVERSITARIOS EN CONFINAMIENTO SOCIAL POR COVID-19

FAMILY AND FINANCIAL CONFLICTS IN UNIVERSITY STUDENTS UNDER COVID-19 LOCKDOWN

¹Alba Luz Robles Mendoza, ²Jenny Elsa Junco Supa ³Vania Montserrat Martínez Pérez,

RESUMEN

Introducción: el impacto de la epidemia por COVID 19 ha afectado a nivel mundial, donde los estudiantes universitarios no estuvieron exentos de las consecuencias psicosociales y socioemocionales a causa del confinamiento social de esta pandemia. **Objetivo:** identificar los conflictos familiares y económicos que se presentan en universitarios ante el confinamiento social por COVID 19. **Método:** Se aplicó un instrumento en línea a estudiantes de la FES Iztacala UNAM integrado por 8 categorías, de las cuales dos de ellas eran preguntas abiertas relacionadas con las consecuencias del confinamiento pandémico. Se hicieron categorías de acuerdo con el análisis de contenido de las respuestas. **Resultados:** se encontraron en la categoría de conflictos familiares las subcategorías de: violencia familiar, duelos emocionales por muertes de familiares, problemas de invasión a la privacidad de espacios personales e incremento del estrés y ansiedad ante las nuevas dinámicas familiares. Para la categoría de problemas económicos hubo tres subcategorías: preocupación por la economía nacional, ajuste del presupuesto familiar y problemas económicos personales que afectan al estudiante. **Conclusiones:** la intervención de profesionales de la salud requiere de acciones que faciliten y fortalezcan las habilidades en universitarios para enfrentar los procesos socioemocionales relacionados con la familia y la economía, resultante de confinamientos sanitarios.

ABSTRACT

Introduction: the COVID-19 epidemic has had an international impact, and university students have not been spared from the psycho-social and socio-emotional consequences of social isolation. **Goal:** to identify family and financial conflicts that occur in university students in the face of social isolation due to COVID-19. **Methodology:** students from the Iztacala Faculty of Higher Studies (FES Iztacala) of the National Autonomous University of Mexico (UNAM) completed a survey made up of eight categories, two of which consisted in open questions regarding the consequences of social isolation due to the pandemic. Categories were formed according to an analysis of the answers to these questions. **Results:** family conflicts were found fitting into the following subcategories: domestic violence; emotional grief over deaths of family members; problems with invasions of privacy in personal spaces; increased stress and anxiety in the face of new family dynamics. Three subcategories of financial problems emerged: concern for the national economy; adjustment of the family budget; personal financial problems affecting the student. **Conclusions:** the intervention of healthcare professionals requires actions that promote and strengthen university students' skills to face the socio-emotional processes related to the family and the economy which result from the lockdowns.

PALABRAS CLAVE:

Familia; Economía; Infecciones por Coronavirus; Confinamiento social; Universitarios.

KEYWORDS:

Family; economy; coronavirus infections; lockdown; university students.

Para citar este documento:

Robles AL, Junco JEM, Martínez VM. Conflictos familiares y económicos en universitarios en confinamiento social por Covid-19. Cuidarte. 2021; 10(19): 00-00.

DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fesi.23958979e.2021.10.19.78045>

Recibido: 15/09/2020

Enviado a pares: 29/09/2020

Aceptado por pares: 06/10/2020

Aprobado: 2/12/2020

1. Doctora en Ciencias Penales y Política Criminal. Profesor en la Carrera de Psicología. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

albpsic@unam.mx

2. Doctora en Psicología. Profesor en la Carrera de Psicología. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Lima, Perú.

3. Licenciada en Psicología. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México. México.



INTRODUCCIÓN

La aparición de la nueva pandemia mundial por COVID-19 iniciada en China y que ha traspasado fronteras hacia países del continente americano, ha trastocado las estructuras y dinámicas familiares, sociales, escolares, económicas y laborales donde se insertan los seres humanos.

Como consecuencia de esta crisis sanitaria, se recurrió a la medida nacional de distanciamiento social, definido por Sánchez & De la Fuente¹ como el alejarse de lugares concurridos y restringir la interacción entre las personas, tomando cierta distancia física para evitar el contacto directo entre ellas y, por tanto, el contagio de la enfermedad. Los espacios universitarios no estuvieron exentos de estas medidas, llevando a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) al cierre de sus instalaciones, evitando la concentración de estudiantes en las aulas y provocando un mayor tiempo de convivencia dentro de los hogares.

Autores como Ruiz-Pérez & Pastor-Moreno², Pinchak³, Orellana y Orellana⁴, Medina⁵, Linconao⁶ y Cambero⁷ coinciden en que las relaciones familiares en el confinamiento, entendiéndose como las interacciones que se dan con las personas con las que se vive, han sido afectadas por diversos factores como son: el espacio físico dentro de casa, la cantidad de personas que viven en el hogar, la cantidad de servicios disponibles para todos los miembros de la familia, el tiempo destinado a tareas escolares, laborales, de convivencia y ocio, entre otras; aunado al incremento de estrés y ansiedad por la situación sanitaria y la incertidumbre de la cantidad de tiempo que durará.

Este confinamiento social ha llevado a las familias a implementar nuevas relaciones e interacciones intergeneracionales, alterando sus vidas cotidianas, rutinas y hábitos y repercutiendo en las dinámicas diarias de convivencia social⁷.

En este sentido, uno de los factores psicosociales resultantes del confinamiento sanitario son los conflictos y problemáticas familiares que se desatan ante el cierre a la vida pública. La familia, como el espacio de intercambio interpersonal, se expresa a partir de las condiciones socioculturales que la generan: contexto social, ambiente socio-urbano, creencias y costumbres culturales, prácticas de crianza generacionales, políticas sociales, entre otras; donde lleva implícita la posición adquirida por el reconocimiento social y socioemocional de los miembros que la integran.

Hochschild⁸ & Le Breton⁹ mencionan que la regulación emocional se construye a partir de la interacción familiar y ésta a su vez se encuentra influida por el contexto sociocultural e histórico en el que están insertos dichos actores sociales. La regulación de las expresiones emocionales dependerá del escenario social en el que se desenvuelven, así como de la jerarquía en la relación interpersonal que marca la referencia de la posición que tiene la persona respecto de los otros.

En este sentido, no todas las familias son iguales ni presentan los mismos problemas o dificultades económicas; no es lo mismo una familia del norte de la ciudad que una que vive en el sur, o bien, una familia que durante la cuarentena pudo resguardarse en su hogar con todas las comodidades económicas y necesidades cubiertas a una familia que tuvo que seguir trabajando para poder pagar sus cuentas¹⁰.

También, un aspecto importante que trae en consecuencia el confinamiento social por COVID-19 son las problemáticas económicas que mundialmente han provocado un desajuste en todos los sectores sociales y políticos de los Estados^{11,12}. En México, muchas familias se sostienen económicamente por medio de trabajos informales e incluso aquellos que tienen un trabajo formal se han visto afectados al presentarse el recorte del personal o la disminución salarial en las empresas, negocios y comercios de mediana economía, lo que conlleva una sensación de incertidumbre ante el futuro económico nacional.

La pandemia actual ha generado crisis y cambios económicos no solamente en los países sino también en las familias y en los sujetos. La ansiedad de las personas ante la incertidumbre económica, afecta la estabilidad psicológica y social e influye en la percepción de la parálisis económica, desarrollando una angustia o miedo colectivo, que repercute en las prácticas y comportamientos masivos ante las medidas sanitarias. Durante el distanciamiento físico, la economía personal, familiar y nacional afecta a la salud mental de los individuos, siendo un factor psicosocial de preocupación colectiva latente en la población que genera miedos, temores y angustias tanto individual como socialmente¹³.

Para ello, es necesario construir explicaciones sociales de la salud mental al mostrar, cómo los procesos socioemocionales de la comunidad universitaria están en función de su posición social, como actores de espacios familiares y económicos que convergen en una estructura sociocultural que la atraviesa. En este sentido, el objetivo de este estudio fue analizar los factores psicosociales y socio emocionales relacionados con los conflictos familiares y económicos que reportan las y los estudiantes universitarios de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM ante este confinamiento social por COVID-19. Se entenderá a los factores psicosociales como aquellas condiciones que influyen en el entorno físico, psicológico y social de las personas; por ejemplo, las condiciones económicas y políticas de los países, los desequilibrios de población a causa de los flujos migratorios, el replanteamiento de los valores, costumbres y estilos de crianza en las familias actuales, entre otras; factores que repercuten de manera importante en la calidad de vida del estudiante universitario y su entorno familiar, escolar, laboral y social¹⁴.

Asimismo, los procesos socioemocionales hacen referencia al manejo emocional de las personas en función de su posición social, estrechamente relacionada con sus identidades de género, generacionales, de estratificación social, educativas y de situaciones vitales. Es una categoría analítica interdisciplinaria que explica las alteraciones emocionales a partir de los determinantes socioculturales de los individuos, manifestándose a través de la experiencia y expresión emocional cotidiana¹⁵.

METODOLOGÍA

Se realizó un estudio cualitativo de tipo exploratorio-descriptivo, entendida como las investigaciones que permiten conocer la realidad de un fenómeno poco estudiado, a través de los significados o ideas que expresan los participantes. Inicialmente, se diseñó un instrumento de evaluación aplicado en línea a través del formulario de Google Forms, titulado: Medidor Psicosocial y Emocional frente a la contingencia COVID 19 (MPE-COVID19). Dicho medidor constaba de 30 ítems, en el cual, en la última parte, había dos preguntas de respuesta abierta, para indagar el impacto socioemocional que tenían los participantes en ese momento. Estas preguntas abiertas fueron divididas en ocho categorías relacionadas con el confinamiento pandémico: violencia de pareja, alteraciones físicas, alteraciones emocionales, aspectos positivos de la pandemia, problemáticas escolares, solicitudes de apoyo psicológico, conflictos familiares y problemas económicos, siendo estas dos últimas las que se reportarán en este trabajo.

La aplicación se hizo de forma voluntaria y libre, cubriendo todos los reglamentos y leyes establecidos para guardar la confidencialidad de los datos personales, sensibles y delicados, de acuerdo con la Ley Federal de Protección de Datos Personales, la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información y del Reglamento de Transparencia y Acceso a la Información Pública de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo, el proyecto de investigación fue sometido al Comité de Ética de la FES Iztacala obteniendo un dictamen favorable en su aplicación.

Los resultados de la encuesta fueron sistematizados en una base de Office en formato Excel, de acuerdo con las 8 categorías que integran el instrumento. La muestra cualitativa se eligió derivado del propósito del estudio no probabilístico, utilizándose una combinación de estrategias de muestreo de casos-tipo con muestras por conveniencia, donde se analizan las experiencias, valores y significados de las personas disponibles para el estudio y que contestaron el medidor.

Se seleccionaron las categorías 7 y 8, donde 45 respuestas se relacionan con la categoría 7 de conflictos familiares y 21 respuestas para la categoría 8 sobre problemas económicos, correspondiente a 66 estudiantes de pregrado y posgrado de la FES Iztacala. Posteriormente, se realizó una codificación axial para el análisis de contenido, codificando los datos en subcategorías semánticas que organizaran la información de las dos categorías meta, con base en la repetición común de la respuesta a la pregunta abierta.

Por último, se realizó un análisis cualitativo de tipo contextual, desde un enfoque psicosocial y sociocultural de las emociones, a partir de las unidades de análisis del estudio (categorías y subcategorías creadas)¹⁶. El criterio de rigor empleado fue el de transferibilidad, propuesto por Guba & Lincoln¹⁷, donde se analizarán los resultados comparando con otros estudios que reflejan contextos sociales similares al confinamiento social por COVID-19.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se recibieron 3,407 respuestas del medidor MPE-COVID19 aplicado a estudiantes de licenciatura y posgrado de la FES Iztacala, siendo el 24.3 por ciento de la comunidad estudiantil en su totalidad. Los participantes fueron 69.2 por ciento mujeres, 30 por ciento hombres y 0.6 por ciento personas no binarias, con un rango de edad de 18 a 30 años. El 97 por ciento de ellos viven con una familia integrada por madre, padre y hermanos(as). El 91.4 por ciento son de nivel licenciatura, 5.7 por ciento pasantes y 2.9 por ciento estudiantes de posgrado. Las carreras que cursan son 51.8 por ciento de Psicología, 16.4 de Optometría, 12.3 de Biología, 7.7 Medicina, 6.7 Odontología y 5.1 de Enfermería.

Del total de respuestas recibidas, se trabajará sólo con las categorías y subcategorías de conflictos familiares y problemas económicos, las cuales se presentan en la siguiente tabla.

CATEGORIAS	SUBCATEGORÍAS	N° DE RESPUESTAS
1. Conflictos familiares	1.1 Violencia familiar	16
	1.2 Muerte de familiares	3
	1.3 Invasión a la privacidad de espacios personales	7
	1.4 Estrés y ansiedad por nuevas dinámicas familiares	19
2 Problemas económicos	2.1 Preocupación por la economía nacional	5
	2.2 Ajuste del presupuesto familiar	10
	2.3 Problemas económicos personales	6

Tabla 1. Categorías y subcategorías elaboradas para el análisis de resultados del medidor MPE-COVID19.

La tabla 1 muestra que en la categoría de conflictos familiares la recurrente mayor en los discursos fue el incremento de estrés y ansiedad por las nuevas dinámicas familiares al estar en confinamiento en 19 participantes, seguida de acciones de violencia familiar con 16 respuestas, invasión a la privacidad de espacios personales en 7 discursos y problemas familiares a causa de la muerte de algún integrante de ésta en 3 casos. Por otro lado, la categoría de problemas económicos se presenta con mayor frecuencia en los ajustes de economía familiar con 10 respuestas, seguida de los problemas económicos de tipo personal en 6 discursos y la preocupación por la economía nacional en 5 casos.

A continuación, analizaremos algunos discursos de acuerdo con las categorías mencionadas.

Categoría 1. Conflictos familiares

Ante las medidas nacionales de confinamiento social, el hogar se ha convertido en el espacio psicosocial principal de las relaciones familiares, donde se requiere de un cambio radical en las dinámicas de convivencia. La gran mayoría de los habitantes en México se ven obligados a permanecer en sus hogares para preservar su salud y la de los otros, cambiando las rutinas habituales de entrada y salida de casa, debido a los riesgos sanitarios que ello conlleva, donde se extreman los cuidados para no poner en peligro a los miembros de la familia.

De acuerdo con las subcategorías creadas sobre los conflictos familiares en estudiantes universitarios, con base en los resultados del estudio, la presencia de la violencia física, psicológica y verbal en la convivencia familiar a causa del confinamiento por COVID-19 es una de las reportadas con mayor frecuencia. Medina⁵ menciona que la situación de confinamiento agrava las circunstancias en las que se produce la violencia familiar, ya que el encierro en lugares reducidos exacerba los motivos para que la violencia se ponga de manifiesto.

Los reportes de instituciones jurídicas y organismos gubernamentales mencionan que, en las carpetas de investigación judicial sobre violencia familiar, los principales delitos cometidos en la familia son las violencias hacia las mujeres, manifestando que el lugar donde viven más violencia es el hogar y la persona que las violenta son sus propias parejas. Se menciona que 1 de cada 10 mujeres solicita ayuda jurídica cuando vive violencia en sus hogares y sólo 3 de cada 10 casos denunciados tienen presuntos responsables sometidos a proceso. Asimismo, se ha incrementado en un 35% las denuncias por violencia doméstica y de género durante el confinamiento social, lo que indica la gravedad de la situación¹⁸.

Similarmente, Ruíz-Pérez & Pastor-Moreno² mencionan que durante la pandemia se ha incrementado un 60% los reportes por violencia familiar en nuestro país, reflejado en el uso de los servicios de denuncia en línea o telefónicos. Sin embargo, sigue siendo una condición familiar silenciosa que se encuentra vulnerada ante el confinamiento pandémico, debido a la dificultad para salir a denunciar y por la convivencia directa con la o el maltratador. Cabe mencionar que, en esta subcategoría, la violencia de la que se habla no es solamente violencia de género o violencia hacia las mujeres, ya que en el discurso de las y los participantes se identifican acciones violentas entre cualquier miembro de la familia reflejada en expresiones de tipo psicológica, física y/o verbal.

}

Algunos discursos al respecto son:

“Mi esposo y yo todo el tiempo nos agredimos” (M, 33), “Me gritan, no tengo momentos de tranquilidad” (M, 24), “He estado sufriendo violencia por un familiar, junto con toda mi familia” (M, 18), “Ayúdenme, mi papá no deja de golpearlos” (H, 18), “Pelean y ejercen violencia pasiva en contra de mi familia” (M, 18), “La convivencia familiar es violenta” (M, 24), “Y esto ha causado peleas con mi madre” (H, 24).

Los discursos anteriores reafirman la liberación de las emociones violentas en los contextos familiares a causa del encierro sanitario, no sólo desde una necesidad biológica para expresarlas, sino como una experiencia ante la influencia de los contextos sociales que la estructuran. Estas emociones se encuentran enmarcadas en contextos denotados por reglas, normas y valores familiares, que las mantienen y las explican en un contexto sociocultural determinado¹⁹.

Asimismo, la activación y expresión de las emociones se plasma en los cuerpos humanos, en los cuales las determinantes del género influyen en las identidades de hombres y mujeres que demuestran sus conflictos de forma distinta¹⁸. Los desacuerdos e inconformidades de los miembros familiares ante el encierro físico a causa de la pandemia se incrementan durante este confinamiento, afectando las relaciones interpersonales y de convivencia entre hombres y mujeres que viven en el mismo espacio familiar.

En voz de las y los participantes describimos:

“Enfrentamientos con la familia debido a la información falsa que hay en los medios de comunicación que ellos creen” (H, 21), “La convivencia diaria crea roces o conflictos” (M, 21), “Estoy discutiendo mucho con mi familia incluso más de lo que antes hacía” (M, 18), “Y respecto a la convivencia en ocasiones el ambiente en la casa se torna muy tenso y hay momentos en que todos estamos muy irritables” (M, 18).

Las emociones, como prácticas sociales vistas en la interacción familiar, se producen en el contexto del confinamiento sanitario con base en las creencias y valores sociales y familiares que la mantienen, así como a los actos y prácticas comunicativas cotidianas y las ideologías y mitos socioculturales en torno a la historia y costumbre familiar²⁰. Todos estos factores organizan una realidad social determinada e influyen en los estados de ánimo de sus integrantes y agrava los conflictos familiares ya existentes antes de la pandemia

En todas las relaciones humanas existen desacuerdos y roces entre los integrantes de un grupo, sin embargo, la modificación de las rutinas y los tiempos de convivencia entre ellos exacerba la probabilidad del desarrollo de problemas que estaban latentes con anterioridad. Morales²¹ menciona que las fisuras en las relaciones familiares se vuelven grandes grietas que están sensibles todo el tiempo por el agotamiento, miedo, amenaza, desprotección, inseguridad y bloqueo emocional que se pueden ver reflejados en el aislamiento social por la pandemia sanitaria.

En ese sentido, dentro de los relatos de las y los estudiantes se encontró:

“Me parece que los problemas que había llegado a tener antes del confinamiento se agravaron” (M, 18), “Suelo tener arranques de ira y soy muy violenta con mi familia” (M, 24), “No estar en un hogar armonioso durante el confinamiento no es sano” (M, 21), “Dentro de mi familia no hay violencia, pero comparto predio con tíos donde hay gritos, música y alcohol” (M, 18).

Por otro lado, la afectación emocional a causa de la muerte de familiares y parientes se incrementó durante el confinamiento, tal y como lo muestra la subcategoría 1.2 en los discursos de las y los participantes. La emoción del miedo o incertidumbre al enfermarse algún miembro de la familia o ellos mismos es latente, haya sido a causa del COVID-19 o no, o bien, cualquier otra muerte que esté presente en la familia y no haya sido resuelta. La pérdida y el duelo se anudan en forma de angustia, rechazo, impotencia, frustración o desolación, expresadas en el cuerpo y en el discurso; influido, además, por los procesos sociales que enfrentan las personas por su género, nivel escolar y estrato social.

Ejemplo de lo anterior se vierte en los siguientes discursos:

“Tengo enfermedades de riesgo y me preocupa mucho enfermarse y morir o que si enfermo contagie a mi esposa” (H, 33), “Mi vida era así desde julio de 2019 que falleció mi hermana, así que no noto cambios, sigo en mi duelo y mis padres siguen sin verme, como si también me hubiera muerto” (M, 24), “La muerte de un familiar por COVID es de cierta forma traumática, sí sería bueno tener más acceso a ayuda psicológica” (M, 18).

Las disposiciones sociales son también disposiciones emocionales, produciendo jerarquías en las expresiones de éstas, en función del sexo, género, clase social o etnia y clasificándolas en sanas, deseables, indeseables o patológicas; lo que significa la patologización de las emociones de acuerdo con los procesos sociales y culturales restrictivos de cada época o momento histórico. En este sentido, el encierro sanitario no sólo produce emociones negativas en los individuos a causa de los decesos por COVID-19, sino además desencadena el script emocional que construye la identidad y roles de género frente al fenómeno pandémico en la vivencia actual. La familia, como espacio social de trascendencia genealógica será el lugar emocional donde convergen las patologizaciones emocionales que cobran sentido con los valores y reglas sociales de la actualidad que la sustenta.

Otro hallazgo sobre la categoría de conflictos familiares fue el reporte de la subcategoría 1.3, en la cual se perciben problemáticas familiares a causa de la invasión a la privacidad de espacios personales. Los participantes mencionan que no tienen un espacio personal y exclusivo donde puedan estar solos y realizar sus actividades privadas o íntimas, condición que puede afectar su bienestar psicológico y social, generando, al estar en un periodo prolongado en el mismo espacio con otras personas, disgustos y desacuerdos que, en tiempos normales, no tendrían trascendencia⁶.

Algunas respuestas a esta categoría son:

“El trabajo era mi escape a ello” (M, 24), “Ya no quiero estar con mi madre en lo que me queda de vida” (NB, 18), “Prefiero aislarme” (M, 24), “Hay momentos en los que no deseo ver a nadie en todo el día pues convivo con mi familia 24/7” (M, 18), “Me absorbe demasiado tiempo cuidar a mi abuela” (H, 21), “Yo vivía sola, pero a consecuencia de la contingencia me mudé con mis padres” (M, 21), “Prefiero estar sola” (M, 21).

Un dato a resaltar fue el reporte mayor de esta categoría por estudiantes varones que mujeres, coincidiendo con Linconao⁶ quien menciona que los hombres tienden a percibir los espacios pequeños más irritables que las mujeres, las cuales se inclinan a sentirse más seguras y amigables en espacios reducidos.

Para la subcategoría 1.4 relacionada con el incremento del estrés y la ansiedad a causa de las nuevas dinámicas familiares, encontramos que las y los participantes hacen referencia a los cambios en los horarios y tiempos que le dedicaban a sus actividades laborales y escolares que disminuyen para dar paso a nuevas convivencias, rutinas y responsabilidades dentro de casa; dinámicas que reflejan los ejercicios de poder entre los miembros de la familia.

Robles²² menciona que las personas, durante el confinamiento, presentan mayor ansiedad debido al conocimiento de los datos relacionados con el avance de la pandemia, del número de infectados y muertes que los medios de comunicación informan en los reportes diarios. El saber que después del encierro la probabilidad de contagio seguirá prevaleciendo e incluso el escuchar las distintas posturas de personas que niegan o afirman la existencia de la pandemia, puede conducir a un deterioro del estado emocional. Los sentimientos generados tales como incertidumbre, miedo o desesperanza, contribuyen a que los hombres acostumbrados a espacios abiertos, incrementen su ansiedad y estrés manifestando a través de conductas violentas, mientras que las mujeres desarrollan mayores estados de estrés y ansiedad por los niveles de mayor actividad doméstica relacionados con el servicio y limpieza dentro de los hogares.

En voz de los y las participantes encontramos lo siguiente:

“Soy médico y me angustia y estresa mucho ir a ver pacientes pese a que no son pacientes COVID” (H, 33), “Mi estrés se debe a la situación familiar” (M, 24), “Hay situaciones y escenarios en mi familia que complican más mis sentimientos y mi forma de ser” (M, 18), “Me ayudó a descubrir lo difícil que es convivir mucho tiempo con la familia” (M, 18), “El estrés aumentó considerablemente en casa” (M, 21), “Me gustaría poder saber cómo controlar la ansiedad y estrés para poder convivir mejor con la familia” (M, 24), “Otra razón que me ocasiona estrés es estar en encerrado con mi familia, ya nadie se soporta entre sí” (H, 18).

La afectación de los cambios emocionales relacionados con el incremento del estrés y ansiedad en las y los participantes, también repercute colateralmente en otras alteraciones afectivas como la depresión, angustia, tristeza, indiferencia, enojo, entre otras; provocando conflictos familiares en todos los miembros de la familia. Algunos discursos sobre esto son:

“Me siento muy deprimido y tengo muchos problemas con mi pareja” (H, 21), “Es difícil llevar una sana convivencia con tantas personas con distinto punto de vista para cada cosa” (M, 21), “El consumo de bebidas alcohólicas y consumo de tabaco ha aumentado, cuando nunca lo había hecho” (H, 24), “Los padres estamos pasando el estrés, la angustia, desesperación y tristeza a nuestros hijos” (M, 30), “En casa tengo problemas familiares derivados por la salud de mi abuela” (H, 21), “Mis abuelos se han visto afectados ya que ellos hacen la dinámica familiar muy pesada, salen a la calle sin tomar precauciones, se enferman para llamar la atención, se rehúsan a comer” (M, 18), “He tenido problemas familiares que han afectado mi estabilidad emocional” (M, 18), “Estoy mucho más irritable que de costumbre con cualquier cosa que haga mi familia” (M, 21).

Brooks, *et al*¹² reportan algunos factores psicosociales y socioeconómicos que afectan a las personas durante las prolongadas condiciones de confinamiento social por la pandemia sanitaria; como por ejemplo, información inadecuada de los datos sobre infectados y muertes, falta de suministros sanitarios, pérdidas financieras en los ámbitos familiares que se manifiestan a través de emociones como frustración, miedo al contagio, estrés postraumático, indiferencia, incertidumbre, confusión, enojo y en casos extremos, intentos de suicidio.

Desde una perspectiva sociocultural, se cuestiona el empleo de los discursos hiperindividualizados y normalizadores de los estados emocionales para juzgar la salud psicológica y mental, como rasgo individual que responsabiliza a los individuos de su falta de capacidad de adaptación emocional a situaciones conflictivas o de estrés. La teoría sociológica de las emociones²³ reconceptualiza los trastornos emocionales en estructuras creadas por expectativas sociales acorde a los estándares de la cultura emocional existente; toda vez que las emociones implican ser parte fundamental de la formación de las identidades y roles sociales de los individuos.

La vivencia, activación y expresión de las emociones están conectadas con el cuerpo humano, no sólo atravesando los elementos biológicos y naturales que la disponen, sino reflejando los factores socioculturales relacionados con la interpretación de los significados y conocimientos que la estructuran como prácticas sociales. Pensar a las emociones en interacción social, permite analizar los contextos específicos en los que se desarrollan, con relación a las creencias y valores que la organiza, en actos y prácticas comunicativas, en hechos socioculturales, en discursos constituidos de una realidad social determinada¹⁹.

Sin embargo, no se descarta la importancia de crear relaciones de convivencia más sana con uno mismo y con los demás miembros de la familia, al asumir cambios sociales y optar por una posición analítica para resolver problemáticas resultantes del confinamiento social, asumiendo una actitud colaborativa en el hogar y una comunicación asertiva para expresar sus emociones. Es importante escuchar las necesidades corporales durante esta pandemia, alimentarse y tener un descanso adecuado, lo que lleva a establecer horarios y rutinas de autocuidado y auto-atención cotidiana²¹.

Categoría 2. Problemas económicos

La eminente amenaza de la pandemia por COVID-19 ha permitido confrontar el desempeño del Estado mexicano ante la contingencia económica que afecta a sus ciudadanos(as) y cuya participación ha sido denegada por las grandes empresas transnacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quienes permean los pilares de la economía nacional²⁴. La falta de gobernabilidad, toma de decisiones para la ejecución de políticas públicas que beneficien la salud del pueblo y la falta de transparencia epidemiológica, ha trastocado las relaciones familiares, sociales y culturales, afectado a las instituciones públicas, como lo es la Universidad Nacional Autónoma de México y a su comunidad universitaria.

Dentro de los hallazgos encontrados en este estudio relacionado con los aspectos económicos a causa del confinamiento social por la pandemia sanitaria mundial, la subcategoría 2.1 menciona la preocupación que reportan las y los participantes sobre la economía nacional y su impacto en diferentes contextos sociales.

Los discursos al respecto son:

“Esto afecta a la gente con mayor vulnerabilidad socio-económica” (M, 27), “La situación económica a nivel nacional será crítica y como causa, la delincuencia aumentará” (H, 24), “Se debe reactivar la economía” (M, 18), “Las condiciones económicas y sociales no son homogéneas” (M, 24).

En ese sentido, a partir del cierre de comercios, escuelas, plazas comerciales, fábricas y todo medio de producción, en un intento de controlar y mitigar la propagación del COVID-19, muchos de las y los empleados de estos lugares se vieron afectados en su economía por el recorte de personal o bien por la disminución salarial, lo cual, de forma directa, impactó a la población mexicana y a los estudiantes universitarios que se proveen en sus propios gastos y que presentaban una independencia económica de sus padres, quienes en algunos casos, tuvieron que regresar a vivir con su familia. Esto a su vez, trae consigo problemas en la economía familiar debido al aumento de gastos en los servicios domésticos como luz, gas, internet, agua, alimentos, etc.; produciendo en la población inseguridad, temor e incertidumbre, no sólo por la situación de salud, sino también por el futuro económico de las familias, ya que la crisis global no es un problema a corto plazo que, dependiendo de las cicatrices económicas, producirán cambios que pueden perdurar por mucho tiempo. Los siguientes relatos dan cuenta de esto.

“Las personas que tenemos un trabajo y familia que mantener, nos preocupa la situación económica que se avecina” (M, 27), “Es difícil saber y vivir como la economía familiar, cambió drásticamente, pues antes vivíamos con límites, pero ahora es necesario suprimir alimentos o actividades, para lograr que rinda el dinero, pues a mí esposo, le bajaron el sueldo” (M, 33), “Y yo me veo en la necesidad de salir a generar dinero al igual que mi papá para poder llevar alimento a casa”(M, 27), “Me tiene muy preocupada la crisis económica que vivo con mi familia”(M, 18) , “Nos está dañando más el no tener qué comer que el COVID” (M, 18).

El ajuste del presupuesto económico que se ha realizado en los hogares de las y los participantes en la subcategoría 2.2 apunta a la falta de ingresos familiares a causa de haber perdido el trabajo o bien, de tener trabajos informales que afectan el ingreso diario para cubrir las necesidades familiares. Arteaga²⁵ menciona que, si bien las familias mexicanas en su mayoría son nucleares (padre, madre e hijos e hijas), no se descarta el modelo matrilineal donde las mujeres tienen un papel importante en la contribución de la economía familiar.

En nuestro país, el 56% de la mano de obra femenina se encuentra laborando de manera informal, quienes no cuentan con un seguro de salud médico o salario fijo, lo que vuelve indispensable para la supervivencia de las familias que las mujeres salgan a trabajar, aun en contingencia sanitaria. Por otro lado, las mujeres mexicanas que cuentan con un trabajo formal también se encuentran en una posición de vulnerabilidad frente a las medidas de emergencia sanitaria, ya que, en un 53.1% se encuentran laborando en giros de comercio y servicios al público. Asimismo, el autor menciona que existen 2.2 millones de mujeres laborando en actividades de trabajo doméstico siendo consideradas como los empleos de peor paga y con menos beneficios.

En este sentido, las mujeres se ven más afectadas y vulnerables tanto por tener mayores riesgos de contagio como en su condición económica en comparación con los varones, lo cual impacta directamente en la estabilidad económica de las familias al verse en la necesidad de reducir gastos, compartirlos e incluso, salir a trabajar arriesgando su propia salud.

Por otro lado, Wanderley, *et al*²⁶ mencionan que la crisis sanitaria por COVID-19 pone de manifiesto la brecha digital e inequidad en el acceso al internet y equipo de cómputo en estudiantes universitarios. Los impactos sociales y económicos de la crisis sanitaria dependen del tiempo que dure el distanciamiento social, la paralización de las actividades económicas y del peso de los bienes y servicios vinculados al mercado externo de cada economía. Estos factores agudizan la situación de vulnerabilidad en las familias de estratos socioeconómicos bajos donde el acceso a la educación es mediante escuelas públicas y los requerimientos para acceder al conocimiento científico recaerá en estas condiciones psicosociales.

También, Medina⁵ menciona que las crisis económicas en los países, que afectan en mayor medida a las clases sociales de menores ingresos económicos, contribuyen al incremento de la violencia en los hogares debido a las condiciones de cuidado familiar durante el confinamiento social. Brooks *et al*¹² mencionan que, a partir de los problemas financieros que surgieron por la pandemia, existe un cambio en los procesos emocionales de los integrantes de las familias, presentando estrés, ansiedad, preocupación, desesperación e incertidumbre de la situación actual y venidera. Esto se refleja en los discursos siguientes:

“El confinamiento me ha hecho sentir peor porque tengo cuestiones familiares que afectan mi desempeño escolar”(M, 18), “En mi caso me surgió mucho estrés el buscar trabajo para apoyar en casa”(M, 24), “Además mi familia está sufriendo problemas económicos y saber que no podemos hacer nada es desesperante”(M, 18) , “Durante el confinamiento, he padecido angustia por la situación económica familiar”(M, 21), “Mi estrés se debe a la situación familiar, me piden dinero para ayudar en los gastos de casa y no tengo trabajo”(M,24), “Me siento un poco estresada por la recesión económica. Mi mamá está preocupada por la reducción de salarios que el presidente piensa ejercer en varios sectores de trabajo. Me preocupa nuestro futuro económico” (M, 21).

Las preocupaciones por el futuro económico generan emociones colectivas y sentidas que corresponden a un plano intermedio entre lo individual y social; estas emociones que se han gestado, toman cuerpo durante el confinamiento y des-confinamiento físico que estamos viviendo; las emociones como miedo, angustia, temor, entre otras, se reproducen por el intercambio colectivo que se vive en el espacio privado y público y al interior de cada uno de ellos. Actualmente estas emociones sentidas individualmente son compartidas por todo un colectivo mundial y la expresión de ellas nos permite conocer y comprender el mundo social en el cual transitan las personas por todos los continentes, las emociones son un vehículo de comunicación social importante que se refleja en el cuerpo, el lenguaje y las artes.

Las nuevas formas de relacionarnos, por las circunstancias sanitarias que estamos viviendo, generan vínculos y cohesión de grupos en hombres y mujeres, en los cuales las emociones tienen la función social de explicitar la individualidad del ser humano y transformarla en un significado grupal. Recogiendo las palabras del antropólogo David Le Breton “En toda sociedad las emociones dan sentido a la acción humana, genera vínculos y participa en la construcción de la identidad genérica”⁹.

Por último, en la subcategoría 2.3 se describen los discursos de las y los participantes, en la cual mencionan los problemas económicos para afrontar el confinamiento social y cómo esta situación de pandemia puede influenciar en su estado emocional y reflejarse en el ejercicio de un trabajo eficaz. Entre las respuestas a esta subcategoría están:

“En lo personal creo que es una alteración en mi rutina diaria. Me cuesta mucho trabajo seguir una rutina dentro de mi hogar con la falta de las actividades que realizaba a diario. Me preocupo mucho por mi estado económico” (M, 21), “Afectan la economía de manera brutal y eso genera mucha angustia porque en lo personal no cuento con los recursos suficientes para afrontar el confinamiento” (M, 27), “La situación económica que probablemente muchos estudiantes estemos atravesando es muy compleja, pues teniendo dificultades de este tipo (y cualquier otro) impide que podamos trabajar plenamente cuando hay otras cosas que nos preocupan” (M, 18).

El confinamiento domiciliario prolongado produce cambios en los hábitos de la vida diaria de las personas, estableciendo giros o generando nuevas rutinas individuales y sociales que, al unirse con otros problemas como la ansiedad, miedos, angustia y la percepción en la disminución de la economía familiar, puede afectar la salud psicológica y mental de estas. En estudios sobre el impacto psicológico realizado en otras epidemias de SARS, en el año 2003 y de la gripe A -H1N1- en 2009, se encontró un alto nivel de estrés en adolescentes, jóvenes y adultos y una elevada incidencia de estrés postraumático en niños y niñas, lo cual orienta a plantear políticas públicas diferenciadas de acuerdo a la edad y el desarrollo.

Asimismo, el impacto económico de la pandemia, ha obligado a que las y los universitarios y sus familiares tengan que salir a trabajar, asumiendo el riesgo de un contagio por COVID-19 para contribuir con los gastos del hogar, siendo más propensos a sufrir de ansiedad y otros desórdenes psicológicos, además de la estigmatización por parte de la comunidad, no solamente durante la pandemia y confinamiento, sino después de varios meses, en comparación con las personas que tienen la posibilidad de quedarse en sus hogares realizando home office o homeschooling¹².

La política de encierro o confinamiento responde a un paradigma de conservación que busca administrar la conducta de las personas para evitar los futuros decesos, la preocupación de los universitarios está centrada en sus propias atribuciones hacia la vulnerabilidad para afrontar esta pandemia, generando en ellos la ilusión que cuando se vuelva a la normalidad será igual en cuanto a las relaciones humanas, políticas, económicas, ecológicas, afectivas y biológicas. Esta postura individualista no contribuye a una relación responsable con el mundo y comportamiento ético por el otro, valorando de manera distinta los vínculos sociales, económicos, políticos y éticos.

La independencia económica de la familia que algunos universitarios presentaban se ve afectada por la crisis económica que trae la pandemia. Las medidas de aislamiento social obligatorio han interrumpido las actividades escolares universitarias, al respecto se presentan casos en los cuales por la distancia y organización familiar algunos universitarios tuvieron que rentar un espacio físico diferente a los hogares familiares de origen, estos universitarios siendo independientes y autónomos han decidido regresar a casa de sus familias de origen o recibir familiares en la suya, para no pasar la etapa de aislamiento en soledad o bien, por no tener la solvencia económica que se presentaba antes de la pandemia, también otros casos que merecen atención son los estudiantes universitarios vulnerables que se sienten angustiados, con una gran incertidumbre y preocupación respecto a los costes económicos de alojamiento, alimentación, transporte, aquellos que migraron de su zona de origen a la ciudad para continuar estudios superiores autofinanciados y subvencionados como lo reporta la Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura²⁷. Algunos de los discursos ante este cambio social son:

“Podrían elaborar un plan para proporcionar apoyo económico en mi caso particular mi fuente de ingreso se terminó con esta contingencia” (H, 24), “Prefiero estar sola, pero dadas las circunstancias, no tengo la solvencia económica para independizarme” (M, 21), “Yo vivía sola, pero a consecuencia de la contingencia me mudé con mis padres porque ya no estoy trabajando y no me alcanza para pagar una renta y alimentos” (M, 21).

Las condiciones laborales y la empleabilidad es una consecuencia global de la pandemia; el desempleo y la pérdidas de oportunidades para acceder al trabajo contribuye a la desigualdad de género, muchas mujeres se encuentran sin trabajo perdiendo su autonomía y libertad, las condiciones sociales y cambios estructurales no las incorporan generando una brecha y falta de oportunidades que hace que la historia valore las relaciones de poder y de exclusión de las mujeres durante la pandemia, muchas de ellas giran a la dependencia de las parejas y otras regresan a las casas de sus padres.

CONCLUSIONES

Es un hecho que estamos impregnados de un comportamiento individualista y consumista, que requiere de la reflexión de los seres humanos para crear una conciencia sobre la necesidad de tener una sociedad más justa y equitativa en ámbitos de salud, trabajo y educación. En aras de fortalecer un sistema económico-social que mitigue los efectos de futuras crisis de salud nacionales e internacionales, se necesita implementar un seguro que garantice la protección física y económica dentro y fuera del espacio laboral a los y las trabajadoras mexicanas, así como desarrollar prácticas de solidaridad familiar para fortalecer el tejido social y disminuir el individualismo que padece y aqueja a nuestra sociedad.

Los resultados de esta investigación permiten analizar los factores psicosociales y socioemocionales que influyen en las dinámicas familiares y económicas frente al confinamiento físico por COVID 19, viéndose mermadas en la cotidianidad social de las y los estudiantes universitarios.

El impacto de la pandemia en la comunidad estudiantil universitaria de esta máxima casa de estudios, similares a otras instituciones de Educación Superior, presenta una respuesta a corto y medio plazo ante la vida emocional, por la incertidumbre del regreso a clases presenciales, el cual repercute en la inmediatez de sus rutinas familiares, costes financieros y por supuesto, continuidad del aprendizaje del conocimiento científico. Sin embargo, apostamos a que también sea una oportunidad para afianzar los lazos familiares y consolidar las relaciones interpersonales entre sus miembros, resaltando los valores de solidaridad y apoyo entre estos.

La vivencia colectiva de esta pandemia permite reflexionar acerca de un cambio de paradigma para replantear los vínculos en la relación familiar y social que considere el comportamiento ético hacia los demás, traduciéndose en lo psicológico, social, político y económico, necesarios para una restauración con el mundo.

AGRADECIMIENTOS

Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT UNAM 2020, con registro número IN301021.

REFERENCIAS

1. Sánchez AR, De la Fuente V. COVID-19: cuarentena, aislamiento, distanciamiento social y confinamiento ¿son lo mismo?, *Anales de Pediatría*. 2020; 93 (1): 73-74. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2020.05.001>.
2. Ruiz-Pérez I, Pastor-Moreno G. Medidas de contención de la violencia de género durante la pandemia de COVID-19. *Gac Sani*. 2020; 30 (20): 1-6. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.04.005>
3. Pinchak C. Pandemia por coronavirus (COVID-19): sorpresa, miedo y el buen manejo de la incertidumbre en familia. *Archivos de Pediatría del Uruguay*. 2020; 91 (2): 76-77. DOI: <http://dx.doi.org/10.31134/ap.91.2.1>
4. Orellana CI, Orellana LM. Predictores de síntomas emocionales durante la cuarentena domiciliar por pandemia de COVID-19 en El Salvador. *Actualidades en Psicología*. 2020; 31 (128): 103-120. Disponible en: <https://bit.ly/2FZ2GgA>
5. Medina G. Familia y coronavirus. 10 claves para comprender su relación jurídica. *Periódico La Ley*. 9 de abril, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2Ghx3hQ>
6. Linconao AJ. El confinamiento ante el COVID-19, sus efectos vinculares y psicológicos. Fenómenos y prácticas recomendadas. 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3cQi3E5>
7. Cambero S. Sociología de las relaciones familiares e intergeneracionales en periodo pandémico. En Vázquez A, Cambero S. Editores. *Reflexiones desconfinadas para la era posCOVID-19*. Badajoz, España: AnthroPiQa 2.0; 2020: 105-133. Disponible en: <https://bit.ly/3n9MPeT>
8. Hochschild A. Ideology and emotion management: a perspective and path for future research. En: Kemper T Editor. *Research agendas in the sociology of emotions*. Nueva York: State University of New York Press; 1990. p.117-144.
9. Le Breton D. Las pasiones ordinarias. *Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión; 1998. p. 40
10. Espinosa MR. Reflexiones y propuestas desde la psicología: Docencia, familia y comunidad ante los desafíos actuales y futuros. [Séptima mesa redonda internacional en línea] 3 de julio 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3n9wHKm>
11. Gaytán F. Conjurar el miedo: El concepto Hogar – Mundo derivado de la pandemia COVID- 19. *Relais*, 2020; 3 (1): 22-26. Disponible en: <https://bit.ly/3pqQVBo>
12. Brooks SK, Webster RK, Smith LE, Woodland L, Wessely S, Greenberg N, Rubin GJ. The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet* 2020; 395 (10227): 912-920. Disponible en: <https://bit.ly/3khMbu1>
13. Valero NJ, Vélez MF, Duran AA, Torres M. Afrontamiento del COVID-19: estrés, miedo, ansiedad y depresión. *Enfermería Investiga*, 2020; 5 (3): 63-70. DOI: <http://dx.doi.org/10.31164/enf.inv.v5i3.913.2020>.
14. Zaldúa G, Bottin, MM. *Praxis psicosocial comunitaria en salud*. Buenos Aires: Editorial EUDEBA; 2017.
15. Thoits P. Emotional deviance research agendas. En: Kemper T. Editor. *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Nueva York: State University of New York Press; 1990.
16. Hernández-Sampieri R, Mendoza-Torres CP. *Metodología de la investigación*. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. México: Mc Graw Hill; 2018. p.430, 433, 443, 467, 469.
17. Castillo E, Vásquez ML. El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia Médica [Internet]* 2003; 34 (3): 164-167. Disponible en: <https://bit.ly/37mZ4j3>
18. Robles AL. Violencia de género en los hogares ante el COVID 19. *Gaceta Iztacala Virtual*. 11 de mayo, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3liSVJb>
19. Enciso G, Lara A. Emociones y ciencias sociales en el S. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*. 2014; 14 (1): 263-288. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>.
20. López O. *Extravíos del alma mexicana. Patologización de las emociones en los diagnósticos psiquiátricos (1900-1940)*. México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala. UNAM; 2019.

21. Morales M. Reflexiones y propuestas desde la psicología: Docencia, familia y comunidad ante los desafíos actuales y futuros. [Séptima mesa redonda internacional en línea] 3 de julio 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3n9wHKm>
22. Robles AL. Propuesta en torno a la violencia de género en casa ante el confinamiento por COVID 19. Repositorio de COVID 19 RENISCE FES Iztacala.12 de mayo, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3cIN3Wf>
23. Bericat E. La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. Papers. Revista de Sociología 2000; 1 (62): 145-176. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v62n0.1070>.
24. Vargas TV. Covid-19 y los problemas viejos de un sistema socioeconómico mexicano fallido. Identidad Universitaria [Internet] 2020; 1 (9): 22-23. Disponible en: <https://bit.ly/3eIVq5k>
25. Arteaga M. Dimensiones de género en la emergencia sanitaria ante el COVID-19 en México. Periódico El Heraldo de Puebla. 14 de marzo 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3iddkgH>
26. Wanderley F, Losantos M, Tito C, Arias AM. Los impactos sociales y psicológicos del Covid 19 en Bolivia (2020). Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento. Disponible en: <https://bit.ly/3lnFwzK>
27. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y Cultura. Covid 19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2S9OKmh>